

gionario. Si no queremos vernos solos y olvidados en nuestras empresas, debemos dar el ejemplo y no dejar solos y olvidados y sin recompensa á aquellos de los nuestros que se distinguen por su amor al país gallego y por sus naturales disposiciones para el cultivo de las artes, de la ciencia ó de la literatura.

Sección literaria

Á ROSALÍA CASTRO

Non é lóstrego hermoso,
 é luz perenne e crara,
 a luz con qu' alomeas
 ¡Ouh sol d' a miña pátreal!
 É luz que sempre brila
 y-o tempo non apaga.
 Tí alomeach' a au-ora
 d' aterna relembanza
 en qu' espertou Galicia
 erguéndos' alentada.
 Tí fuch' a' strela hermosa,
 que n' hourizonte grata
 un día de ventura
 á pátreal l' anonciabas.
 O día xa clarexa,
 en huestes apretadas
 os fillos de Galicia
 á loita se porparan
 y hastra cantar viutoria
 non pousarán as armas.
 Tí qu' antre frondas verdes
 tranquia repousabas
 ergúchete d' a coba
 pra ser grorificada.
 ¡Qué gozo sentirían
 as tuas cinsas santas
 ó ver com' os gallegos.
 s' aprestan á batalla,
 ó ver á nai Galicia
 xa cuas' rexenerada!
 Os teus pechados ollos
 cicais verteron bágoas,
 cand' ós gallegos bárdos
 oubich' a tua fala,
 e foi pra tí a coroa
 mais rica y-apreceada
 a de cantares lindos
 qu' en torno ch' entoaban
 ¡Goza, muller subprime
 en ver cuas' acabada
 a obra xenerosa
 d' erguer á nosa pátreal,
 por teu amor inmenso
 con pelras cimentada!

FILOMENA DATO MURUAIS.

HONREMOS Á LOS MUERTOS

Los pueblos que honran la memoria de sus muertos ilustres erigiendo monumentos que perpetúan sus nombres, no hacen más que escribir las páginas indelebles de su historia.

Esos monumentos son las piedras miliarias del progreso, en cuyas inscripciones leerán las generaciones futuras, los gloriosos hechos, las sublimes acciones, y el recuerdo debido á los que con su valor, talento y virtudes han ennoblecido á su Patria. Pero además son tributo de gratitud que los vivos rinden á los muertos, y estímulo que alienta con la esperanza de igual premio á aquellos que, con esfuerzo generoso, se afanan por alcanzar un puesto preeminente en esa lucha titánica que ha comenzado con el hombre y que no cesará hasta tocar el límite de la perfección humana.

Al rededor de esos monumentos se agrupan los pueblos, se detienen las generaciones, evocan los nombres de los honrados muertos, recuerdan sus hechos ilustres y en ellos se inspiran los poetas, los artistas y los sabios, remachando los eslabones de oro de la cadena interminable de la civilización. Su recuerdo levanta los espíritus en medio de las grandes crisis sociales, y aquellos nombres y aquellos hechos vienen á ser como el lema de sus aspiraciones justas, y talismán que inflama los corazones y los mueve y guía á la defensa de sus derechos. Sobre los sepulcros se alzaron casi siempre los altares.

Galicia lo ha comprendido así y se siente arder en aspiraciones altísimas. Quiere emanciparse de la ruinosísima tutela á que la tienen sometida los poderes centralizadores, y conocedora de su derecho, se apercibe á reivindicar el lugar que le corresponde en el concierto de las sociedades libres. Por eso hoy se agrupa en torno del sepulcro de la inspirada musa del regionalismo gallego, Rosalía Castro de Murguía, cantora de sus recuerdos y de sus desdichas, y eleva á su memoria un monumento; y por eso la juventud gallega, con la mano sobre el mármol que guarda los restos de la autora de *Cantares gallegos* y *Foll's novas*, jura consagrarse á defender los intereses de la *pequeña patria*. Las tiernas vibraciones de la lira de Rosalía, han despertado sus generosos impulsos hasta poco ha casi dormidos, y ya ese monumento no es solamente un sepulcro, sino mística urna en que descansa la musa regional rediviva en el corazón de los buenos gallegos, y ante cuya urna irán éstos á postrarse y á recibir inspiración y esfuerzo.

Ese monumento, pues, y esa apoteosis de las virtudes y del talento de Rosalía, ese acto justísimo de admiración y cariño tributado por la región entera á la inspirada cantora, no tiene tanta importancia por lo que es en sí, sino por la trascendencia que encierra: porque significa un sentimiento de independencia regional; porque revela que el espíritu de Rosalía se ha comunicado á nuestros espíritus, que sus anhelos de renacimiento y prosperidad para su querida Galicia han inflamado nuestros corazones, y que sus quejas y sus cantares nos han hecho sentir y amar lo que ella tanto amaba y sentía. De ahí ha de surgir la reivindicación completa de nuestras glorias regionales. Será ese sepulcro el comienzo de una serie de actos de justicia realizados en todos los ámbitos de la región gallega á la memoria de otros honrados muertos, que hoy solo viven en la memoria de las personas ilustradas, y que es preciso sean conocidos y admirados por todos. Y esos actos de justicia, habrán de realizarse allí donde esos ilustres muertos han vivido, en los lugares en que tuvieron su cuna ó que distinguieron con su predilección y cariño, aunque sea en la más remota aldea, á fin de que los hijos de esos pueblos tengan también recuerdos que mencionar con orgullo, y